

el siglo XXI pareciera abrirle las puertas a un nuevo orden de las apariencias donde el diseño personalizado y la libertad creativa superan el parecer a través del ser.

En suma, Saulquin ha logrado un interesante análisis sobre fenómenos sociales muy recientes. Su mirada sociológica está motivada por el afán de comprensión de los principales cambios culturales actuales, alejada de cualquier postura conservadora o apocalíptica. Sin embargo, tal como se señalara en esta reseña, a lo largo del texto la autora propone una fuerte crítica a la sociedad moderna e industrial logrando cuestionar sin romper del todo con las categorías vertebrales que produjeron discursivamente al sujeto moderno y occidental, es decir, categorías tales como ser, parecer, esencia, apariencia, identidad, entre otras. Dicha ruptura o deconstrucción de categorías exceden los objetivos del libro, no obstante, es un desafío ineludible que interpela a la reflexión teórica propia del campo del diseño.

Daniela Lucena y Laura Zambrini

BIANQUI, BLANQUI, BIANCHI

Contributi italiani all'architettura argentina. Progetti e opere tra il XIX e il XX secolo / Aportes italianos a la arquitectura argentina. Proyectos y obras en los siglos XIX y XX

Tuzi, Stefania y Sabugo, Mario (compiladores):
Roma, Italia: Ed. Tipografía del Genio Civile,
2013, 198 páginas.

“La mayor parte de los edificios, públicos y privados, antiguamente tenían paredes de barro, pero un jesuita, que fue empleado para erigir la iglesia de su colegio hace unos setenta u ochenta años, enseñó a los habitantes el arte de hacer ladrillos y cal, y la ciudad ha adquirido, desde entonces, una apariencia muy diferente”.

Emmeric Essex Vidal, 1816

Vidal no lo dijo expresamente y por lo tanto siempre nos quedaremos con la duda, pero, sin ser muy aventurados, podemos inferir que, tanto las fechas adjudicadas (setenta u ochenta años antes del relato de 1816, o sea 1730-1740) como la primera obra que lo trae aquí (la conclusión de la iglesia de San Ignacio de

Buenos Aires) nos pueden remitir a Giovanni Andrea Bianchi, como el mítico maestro que enseñó por vez primera a los porteños como hacer una arquitectura profesional que sustituyera los “ranchos trémulos” originarios del poema de Borges.

Ciertamente, demos o no crédito tanto al relato de Vidal como a mi inferencia, “los” italianos y “lo” italiano están presentes en nuestra arquitectura desde su génesis y son parte inescindible de nuestra cultura, fagocitados e imbricados en ella de una forma original y propia. Valga como ejemplo el propio nombre de nuestro personaje, Giovanni Andrea nació en Italia como *Bianqui*, pero al venir a vivir, trabajar y morir en nuestra tierra, fue llamado por los españoles y criollos de la colonia en su afán castellanizador como *Blanqui* (rara mezcla de traducción y fonética) y si hoy viviera, sin duda nosotros lo llamaríamos *Bianchi* como al Don Valentín o al “Virrey” y lo consideraríamos tan nuestro y tan “tano” como a ambos.

El libro compilado por Tuzi y Sabugo tiene pues la rara virtud de recordarnos algo que en realidad ya sabemos, pero que como todas las cosas que por su trascendencia tenemos internalizadas, se nos hacen casi siempre invisibles, como el agua que rodea al pez sin que la vea. Y es que desde Bianchi y Tamburini, a Tedeschi o Testa, pasando por Meano, Colombo y Palanti, “nuestra” arquitectura no es posible de entender sin su “componente” italiana.

Me gusta la palabra “componente”, y me interesa destacarla, pues creo que debiera ser usada en la crítica arquitectónica sustituyendo en más de una vez a “influencia”, y el caso que nos ocupa es un ejemplo paradigmático. La “influencia” es acción de un agente externo, mientras que un componente es parte integral e íntima de algo. Ciertamente así como un flan no está “influido” por los huevos o la leche, nuestra cultura y por ende nuestra arquitectura no están influidas sino integradas por lo italiano.

Desfilan por el libro una veintena de artículos de autores provenientes de los Apeninos y de los Andes, como definiera D’Amicis, que versan sobre arquitectos y arquitecturas tan diversos como los ya mencionados cuya obra se extiende desde el período colonial hasta el presente, sobre tipologías como el conventillo y otros sobre el patrimonio arquitectónico italo-argentino. Por lo abarcativo y completo se convertirá sin duda en

referencia obligada para quien desee informarse o profundizar en una temática tan amplia como presente en nuestro medio.

Por otra parte el libro, editado en Roma en 2013, es el reflejo de la cooperación entre la FADU/UBA a través del Instituto de Arte Americano, que dirige Sabugo, y la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la Sapienza, a través de su Departamento de historia, diseño y restauración de la arquitectura, dirigido por Francesco Fiore, y cuenta con todos los textos completos en español e italiano más los respectivos abstracts en inglés con lo cual se convierte en un atractivo producto editorial capaz de ser difundido en los más diversos ámbitos.

Para concluir quiero recordar que, como se ha dicho una y mil veces, los argentinos “somos italianos que hablamos en español” y este libro nos recuerda, como dice el título del artículo de Tuzi, que “la arquitectura argentina habla italiano”.

Fernando Martínez Nespral

LA ARQUITECTURA VIVA DE FERNANDO GONZÁLEZ CORTÁZAR

Arquitectura: pensamiento y creación

González Cortázar, Fernando. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, 276 páginas.

El libro recoge un curso de diez sesiones dictado por Fernando González Cortázar, en el marco de la Cátedra Extraordinaria Federico Mariscal de la Universidad Autónoma de México, en las cuales el autor se detiene en problemas fundamentales y actuales de la arquitectura, que recrea desde su propio acervo teórico y práctico, y desde su propia experiencia de vida. Su método, que anuncia en la introducción, y que le da un lugar especial a la asociación libre, le permite situar la arquitectura en conexiones diversas que van desde temas puntuales del oficio y el pensamiento, hasta la manera como la obra se ofrece para ser habitada. Su exposición la acompaña con ejemplos de la arquitectura internacional, pero principalmente de la arquitectura mexicana, entre las que incluye algunas de su autoría.

El libro está estructurado de acuerdo con el orden cronológico de las sesiones. En la primera presenta el enfoque a seguir, sus dudas y certezas, precisa temas que tienen que ver con la razón, la utopía, el pensamiento y la creación, y plantea que para su exposición utilizará sólo palabras. La segunda la dedica a la arquitectura y el servicio, deslizándose al programa, las raíces, el lugar, y la creación, para en la tercera, abordar la obra desde el espacio, acentuar sus características de “confinado” y “generado” que refiere siempre a los que lo habitan, y los materiales con los que se conforma como son la luz, el color y el reflejo, sin dejar de lado la vinculación que con él, establecen el espectador y la fotografía. En la cuarta relaciona justicia, verdad, belleza y arquitectura, y atiende temas pertinentes de la restauración y la vivienda popular; mientras que en la quinta se ocupa de temas clásicos del pensamiento de la arquitectura como la verdad, la belleza y la estética, las relaciones del arte con la naturaleza y la ciencia, y finalmente, de la arquitectura y el arte. La seis aborda lo local y lo universal, se refiere de nuevo a las raíces, y a la tradición, para abordar en las tres sesiones siguientes temas de la ciudad. En la siete se detiene en México y los problemas de la gran ciudad relacionados con el progreso, la historia, su configuración en barrios que antes fueron pueblos pequeños, su gobernabilidad y crecimiento ilimitado debido a la demanda continua de pobladores que llegan a la ciudad y requieren de vivienda. En la ocho, los temas son la ciudad y sus relaciones con la región, la imagen urbana, el bienestar, el medio ambiente, la naturaleza y la jardinería. En la nueve, la aspiración a que la ciudad se configure como obra de arte con su “hechos estéticos” y sus usos. El curso termina con un epílogo en la sesión diez, que recoge la conversación con los asistentes, en el cual precisa algunos de los temas tratados y otros provenientes de su pensamiento y de la arquitectura contemporánea.

De manera clara y amena, el libro da cuenta de un saber amplio sobre la arquitectura y su íntima relación con el habitar humano. Cada tema expuesto en medio de una convergencia de saberes, adquiere consistencia y se ofrece a futuros abordajes. Su apoyo principal, en ejemplos de la arquitectura mexicana, si bien puede ser considerado por algunos como obstáculo, también se convierte en provocación para conocer las arquitecturas mencionadas.

Beatriz García Moreno